

Auto sacramental alegórico



Andrómeda y Perseo

Pedro Calderón de la Barca

PERSONAS

ANDRÓMEDA.	FRANCISCA BEZÓN.
MEDUSA.	FABIANA LAURA.
GRACIA.	JOSEFA DE SAN MIGUEL.
CIENCIA.	JOSEFA DE MORALES.
IGNOCIENCIA.	LUISA LÓPEZ.
VOLUNTAD.	SEBASTIANA FERNÁNDEZ.
FUEGO.	BERNARDO PASCUAL.
AIRE.	FRANCISCO DE LA CALLE.
AGUA.	PABLO POLOPE.
TIERRA.	SALVADOR DE LA CUEVA.
CENTRO.	PEDRO SORIANO.
ALBEDRÍO.	JERÓNIMO GARCÍA.
PERSEO.	AGUSTÍN MANUEL.
DEMONIO.	JOSÉ DE PRADO.
MERCURIO.	MARÍA DE SANTOS.

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA	Los años floridos de Andrómeda hermosa, beldad destes montes, deidad destas selvas, ufano los cuente
--------	--

el mayo con flores,
feliz los señale
el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El espejo!

(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)

	Peregrina es en todo mi belleza.	10
	¿Qué, Humana Naturaleza, te falta para divina? Los cielos no hicieron, no, cosa, en todos sus modelos, más hermosa. Ni aun los cielos	15
	son tan bellos como yo; pues sus orbes de cristal obra inanimada han sido y yo, con alma y sentido, soy fábrica racional.	20
	El Centro, mi padre fue, de la Tierra; ella es mi madre; y, aunque por madre y por padre, humilde nací, no sé que aje, por más que revuelva el sol su edad presurosa.	25
ELLA Y MÚSICA	Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de este monte, beldad de esta selva.	30
ALBEDRÍO	Infanta, idos poco a poco; que, si altiva a veros llego, vos tendréis la culpa, y luego dirán que yo soy el loco; pues, siendo vuestro Albedrío, según dicen por ahí, vos usaréis mal de mí y vendrá el daño a ser mío.	35
GRACIA	Bien en mi puro cristal, por ser obsequio que haces a tu Hacedor, te complaces; pues siendo la original Gracia yo, en que te has criado, cuando en mí viéndote estás, ningún defecto hallarás.	40 45

ALBEDRÍO	Sí; mas temed que, manchado, llegue a eclipsarse su pura luna y, algún día, veáis un cadáver cuando vais a mirar una hermosura.	50
ÉL Y MÚSICA	Temed del tiempo las huellas, para que vuestros verdores... ...ufano los cuente el mayo con flores; feliz los señale el sol con estrellas.	55
ANDRÓMEDA	¡El manto!	

(Tómale la IGNOCENCIA del elemento del FUEGO.)

IGNOCENCIA	Ya su imprudencia no anunciará tu desgracia, viendo que al don de la Gracia se sigue el de la Ignocencia. Real púrpura, su color, en jeroglífico, dice que eres la reina felice del universo.	60
------------	--	----

(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)

VOLUNTAD	Mejor lo dirá la voluntad con que yo, en flores y en frutos, reconozco los tributos que debo a la majestad.	65
----------	---	----

(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)

ANDRÓMEDA CIENCIA	¡Las plumas! ¿Tú las traes? Sí.	
	La Natural Ciencia soy y, así, las plumas te doy, para volar desde aquí, con las alas de mis plumas, a la superior esfera.	70
ALBEDRÍO	Volad, pero de manera que no deis en las espumas.	75
ANDRÓMEDA	En cuatro dotes noté,	

	si consulto mis alientos, que están los cuatro elementos simbolizados. Si fue	80
	el del Agua el cristalino espejo en que me copió hoy la Gracia, ya se vio; y ya se vio, si previno	
	la Ignociencia la imperial púrpura, color de Fuego, que ella es su elemento; luego, si la Ciencia Natural	85
	plumas me da con que vuela mi fama, que el Aire es;	90
	y si la Tierra, después, no hay fruta y flor que no anhele la Voluntad cultivar para que me sirva hoy,	
	¿quién puede dudar que soy el más perfecto ejemplar que vio el sol, pues a ver llego que la Gracia, la Ignociencia, la Voluntad y la Ciencia	95
	en Agua, Aire, Tierra y Fuego me asisten, dando al ser mío cristales, pompas, honores, ciencias y frutos y flores a vista de mi Albedrío?	100
AGUA	A tu obediencia, señora, dones que engendran virtudes harán que solicitudes nuestras digan desde ahora que ellas son, en cuyo celo	105
	Dios sus tesoros encierra, y por quien son, en la tierra, los frutos dones del cielo.	110
ALBEDRÍO	Sí, mas duráraos poco, si las llegáis a enojar.	
ANDRÓMEDA	Basta; volved a cantar, que está muy cuerdo este loco.	115
MÚSICA	Los años floridos [de Andrómeda hermosa, beldad de estos montes, deidad de estas selvas, ufano los cuente el mayo con flores, feliz los señale el sol con estrellas].	

	idioma, quiere decir.	
	Y, volviendo a proseguir,	160
	Enrico Estephano luego dice, <i>andrómada</i> , en el sacro frase, es la florida edad; y <i>androdeas</i> , la deidad,	
	la estatua y el simulacro.	165
	Yo -viendo que señas tantas tu rara hermosura encierra, pues, siendo hija de la Tierra, tu perfección adelantas,	
	de que una y otra virtud expliquen en ti el poder	170
	de su Autor al florecer la edad de tu juventud, y que ser tu ser alcanza	
	simulacro soberano,	175
	que hizo de tierra su mano labrado a su semejanza- de todos estos sentidos que en sí el griego frase trae,	
	<i>androdeas</i> , <i>androae</i>	180
	y <i>andromacas</i> reducidos, un nombre propio saqué, viendo convenir en ti todas sus señas, y así	
	Andrómeda te llamé.	185
ALBEDRÍO	Yo creí ser droga, pues récipe esperé, por Dios, de <i>andrómaca</i> , dragmas dos y <i>androdeas</i> uncías tres.	
ANDRÓMEDA	La etimología he notado	190
	y, por logarte el concepto en lo alegórico, acepto ese nombre que me has dado; y por que la sutileza esté atenta a este auto, viendo	195
	que soy Andrómeda siendo la Humana Naturaleza, ninguna me llame ya de otra suerte; y pues el prado, de matices esmaltado,	200
	su hermoso albergue nos da -siendo, a honra de su pincel, cada emparrado una sombra, cada matiz una alfombra, y cada copa un dosel,	205

	pájaro, del agua pez, fiera de las fieras, viene amenazando la tierra?	
GRACIA	Contra su sañuda guerra, huir, Andrómeda, conviene; que sólo se vence, huyendo, enemigo tan crüel.	280
ANDRÓMEDA	¿Cómo es posible huir de él, absorta y ciega?	
LAS TRES	Siguiendo nuestros pasos.	285
GRACIA	Ven, que como no nos pierdan tus extremos de vista, salvar podremos alma y vida.	
ANDRÓMEDA	Al oíros, tomo nuevo aliento; mas, ¡ay triste!, que con la senda no encuentro. ¿Dónde voy a dar?	290

(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)

CENTRO	Al centro de la Tierra en que naciste; que, como en él consideres -asistida de Ignociencia, Gracia, Voluntad y Ciencia- lo que fuiste, lo que eres y lo que serás, confío venzas ese monstruo fiero; y más cuando considero que vienes con tu Albedrío.	295
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!	
TODOS	Sé tú cuerda. Ven; no temas.	300

(Llévanla entre todos.)

DEMONIO	(Dentro.) ¿Cómo no ha de temer, si voy yo para que todo lo pierda?	305
---------	---	-----

(Sale al tablado.)

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías

de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;
el águila divina, 310
que del sol a los rayos se examina,
dragón de las espumas;
y en otras mil definiciones sumas,
viendo a tormentas mi ira reducida,
bestia del mar Basilio me apellida. 315
Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escritura,
¿quién dudará que puedo 320
-torpe embrión de esa marina foca
que, víbora, me aborta por la boca-
salir a dar -ya que informado quedo
de otro disfraz-, en este horror y miedo,
al universo Centro de la Tierra, 325
robándole la joya, a quien encierra,
temeroso de mí, verde alquería,
con quien es noche el rosicler del día?
Alta empresa me mueve,
tanto que, para que con ella salga, 330
es fuerza que me valga
de aquélla que sin ser a ser se atreve.
Conficionado horror de fuego y nieve,
añadido veneno a mi veneno,
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno 335
de esa bruta coluna
del venenoso monte de la luna
habitas, ponzoñosa y escondida,
mágico parasismo de la vida,
madre horrible del sueño, 340
alimentada furia del beleño,
susto de los mortales,
línea a los bienes, término a los males,
mesonera del llanto,
huésped de los reinos del espanto, 345
reloj de los momentos,
precisa acotación de los alientos,
separación penosa
de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
imagen de la culpa y de la muerte, 350
que en piedra o bruto al racional convierte,
a pesar pareciendo, de lo bello,
un áspid cada crin de tu cabello;
cada semblante, un ceño de tu ira;

no perdonar al deseo	395
medio ninguno de todos	
cuantos discurre un amante	
y cuantos piensa un celoso.	
Andrómeda la ha llamado	
la voz de no sé qué tono	400
que hoy, en la tranquilidad	
de su paz, compuso el ocio.	
Con esta causa, porque,	
viéndome marino monstruo,	
su disfraz y mi disfraz	405
convengan el uno al otro,	
embrión de las espumas	
y de las ondas aborto,	
salí a aqueste sitio, envuelto	
en ovas, fuego, humo y polvo,	410
donde, siguiendo la línea	
que tan a dos luces corro,	
por empresa he de llevar	
en el escudo del rostro	
esculpido «Finis-Ero»,	415
pues de sus dichas y gozos	
he de ser fin; cuya letra	
nombre me ha de dar famoso	
de Fineo, pues Fineo	
o «Finis-Ero» es lo propio.	420
Ésta, pues, deidad humana,	
hija de amasado lodo	
en el Centro de la Tierra	
-padre suyo- en un hermoso	
jardín asistida vive	425
del siempre sagrado coro	
de Ninfas Virtudes, que,	
jurada reina de todo,	
hacen que los elementos	
la tributen, por despojos,	430
el Agua, claros cristales;	
el Fuego, reflejos rojos;	
la Tierra, sabrosos frutos;	
y el Aire, blandos favonios.	
Y, aún no contenta con esto,	435
sobre estado tan dichoso	
de gracia y naturaleza,	
aspira a ocupar el solio	
que perdí. No sé, no sé,	
cuando estas razones formo,	440
para qué salí del agua,	

	si con el aire me ahogo.	
	Mas sí sé; pues fue a valerme	
	de ti; que, si al numeroso	
	ejército de mis ansias	445
	le entra el auxiliar socorro	
	de tus encantos, no dudo	
	que he de salir victorioso.	
	Compónme un hechizo; pues,	
	si como a culpa te invoco,	450
	de ser la culpa hechicera	
	David me dará el apoyo,	
	diciendo que por la culpa	
	es bruto el hombre; si, como	
	muerte, mágica te llamo,	455
	Samuel hablará en mi abono,	
	dándole voz al cadáver;	
	y si, en retóricos tropos	
	de alegórico concepto,	
	como a Medusa te nombro	460
	es por convenir en ti	
	alusiones de uno y otro,	
	pues, muerte o culpa, hacer sabes	
	bruto al hombre, piedra o tronco.	
	Y así, compónme un hechizo,	465
	otra vez a decir torno,	
	en su tósigo tan fuerte	
	o en su conjuro tan prompto,	
	que a mi amor la incline o que	
	quede incapaz para otro.	470
	Tenga logro el rencor, ya	
	que no tenga el amor logro;	
	que si tú de aqueste monte	
	sales, y yo de este escollo,	
	tú a atraerla con tu hechizo,	475
	y yo a llevarla en mi robo,	
	no dudes que el Centro quede	
	de la Tierra tan dudoso,	
	que caduque, titubeando,	
	al desquiciar de sus polos,	480
	si se cai o no se cai,	
	todo ese pendiente globo	
	que borra la luna a giros	
	y el sol ilumina a tornos.	
MEDUSA	No sé de qué especie o qué	485
	género son tus ahogos,	
	que los oigo como ajenos	
	y los siento como propios.	

Júpiter, dios de los dioses,
 si a la metáfora torno 490
 -pues ya de otros empezada
 fuerza es seguirla nosotros-;
 Júpiter, dios de los dioses,
 desde su supremo trono,
 anteviendo que yo había, 495
 si me introducía en los cotos
 de sus vedados jardines,
 de ser en ellos destrozo
 de sus frutas, siendo en ellos
 el ábrego, el cierzo, el noto 500
 que los encendiese a rayos
 o los apagase a soplos,
 allá en su divina idea,
 por que de mí huyesen todos
 -al ver mi semblante, ciegos; 505
 al oír mis voces, sordos-,
 previno desfigurar
 las facciones de mi rostro
 tanto que nadie me viese
 que no figurase absorto 510
 el ser áspides la crencha
 que cai de la frente al hombro,
 con tal horror de mí misma,
 que, por no verme, no oso
 -con miedos de basilisco, 515
 que al verse se mata él proprio-
 en un arroyo aun a verme,
 sin enturbiar el arroyo.
 Conque, huyendo de mí, habito,
 sin más ser, este horroroso 520
 monte, entre el mar y la tierra,
 medio risco y medio escollo,
 hasta tener ocasión
 en que vengar mis oprobios.
 Y así, valiente Fineo 525
 -que ya como a tal te nombro-,
 puesto que a buscarme vienes
 y que, a tu sombra, el arrojito
 de manifestarme al mundo,
 cómplice de tus enojos, 530
 en tu valor me asegura,
 a seguirte me dispongo,
 que también me importa a mí
 ir a ser; y más si noto
 que aquesa Naturaleza, 535

	que hoy goza tantos adornos, es quien ha de introducir la culpa por el demonio, y por la culpa la muerte; y así, atropellando estorbos,	540
	lleguemos a su jardín, asaltemos su frondoso sitio y de nuestra secreta mina, sus baluartes rotos, desmantelados sus muros,	545
	desembocados sus fosos, entremos a sangre y fuego; que si una vez en él pongo la planta y de mi tocado desprendo un cabello solo,	550
	él derramará el veneno que dentro del pecho escondo en las causas naturales, que mejor que ella conozco. Ven, que si a ella el nombre dio	555
	de Andrómeda un blando tono, por ser juventud florida, simulacro o mauseolo, por agricultura, a mí, menos blando y más ruidoso,	560
DEMONIO	otro me dio el de Medusa, que significa lo propio. Pues ya que, de nuestra sorda pólvora, el callado plomo brecha nos ha abierto al bello	565
	recinto de sus contornos, ¿qué esperas? Ese cristal enturbie tu venenoso tósigo, pues es ponerte tú misma a ti misma en cobro.	570
MEDUSA	Dices bien; en esta fuente el primer hechizo pongo; mas, ¡ay de mí!	
DEMONIO	¿Tiemblas?	
MEDUSA	Sí.	
DEMONIO	¿De qué?	
MEDUSA	De que reconozco que antes ha de ser el Agua el antídoto piadoso que, de la Gracia auxiliado, lave la mancha del lodo con que enturbiarla pretendo;	575

	y más cuando en ella formo un espejo no manchado en que me quiebre los ojos. Pues ponle en aquestas flores. SÍ haré; mas, ¡ay!, que tampoco en ellas puedo.	580
DEMONIO MEDUSA		
DEMONIO MEDUSA	¿Por qué? Porque el cándido pimpollo de una azucena, que aún no el virgen botón ha roto -símbolo de la ignociencia en lo puro y en lo hermoso-, en granos de oro contiene un escondido tesoro; que no hay ponzoña que pueda inficionar granos de oro. Pues inficiona a estas vides. El mismo daño conozco. Tala estas mieses. No puedo. ¿Cómo de ellas huyes? Como la Ciencia, que está de guarda, me amenaza, si las toco, no sé en qué forma, a quien yo, aun vista en sombras, me postro.	585
DEMONIO MEDUSA DEMONIO MEDUSA DEMONIO MEDUSA		590
DEMONIO	Pues ya que en vides, en mieses, en flores y en fuentes topo defendidos los objetos que en singular te propongo, apesto el aire, que es común aliento de todo: perezca todo.	595
MEDUSA	SÍ haré, ya al aire el veneno arrojo; mas no, que a un ave, que llena de gracia sulca sus golfos, tan alta la Voluntad la lleva, que de los rojos rayos del sol coronada, me ha deslumbrado.	600
DEMONIO	¿De modo que, en agua, tierra, aire y fuego, si tus temores recorro, cristal, flor, ambiente y luz, diciendo está lo imperioso de ignociencia, gracia, y ciencia	605
		610
		615
		620

	y voluntad...	
MEDUSA	¿Qué?	
DEMONIO	...que todos los frutos que al hombre da el cielo tienen su logro en que las Virtudes sean quien solicite[n] sus colmos?	625
MEDUSA	¿Eso dudas?	
DEMONIO	No lo dudo, que a mi pesar lo conozco, pues no nos queda resquicio por donde entremos nosotros.	630
MEDUSA	Sí queda.	
DEMONIO	¿Cuál?	
MEDUSA	Este árbol, en cuyo vedado tronco, supuesto que no es ni ave, ni flor, ni aliento, ni arroyo, atrevidamente osada	635
DEMONIO	mi mortal hechizo pongo. Y yo el Árbol de la Muerte desde este instante le nombro.	
MEDUSA	¿Qué haremos para atraer por aqueste sitio umbroso a Andrómeda?	640
DEMONIO	Su Albedrío, poco de mí temeroso, hacia aquí viene; y si yo entre mis brazos le cojo, ella se vendrá tras él;	645
MEDUSA	y podrá ser que su hermoso fruto... Ya llega a ocultarte tú, mientras yo en él me escondo, a engañarla con la voz, sin ver su muerte en mi rostro, hasta que pierda la Gracia.	650
	(Sale el ALBEDRÍO.)	
ALBEDRÍO	Nunca yo fuera curioso, pues no me atreviera -antes de saber si el señor monstruo se habrá vuelto a la marina calesa en que cabe él solo- a volver aquí, traído del apetecido antojo	655

	de las manzanas de un árbol, que por aquí...	
DEMONIO	¡Date, loco, a prisión!	660
ALBEDRÍO	¿Cómo he de darme, si soy libre? ¿No es un tonto quien tal piensa?	
DEMONIO	¡No des voces!	
ALBEDRÍO	A darlas mil veces torno. ¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?	665
PERSEO	(Dentro.) Sí, que por ellas respondo yo, pues para sólo dar al afligido socorro, en alada exhalación la esfera del aire rompo.	670
	(Sale ahora.)	
DEMONIO	¡Suelta la presa, tirano! ¿Quién eres, que tan brioso cosas competir conmigo?	
PERSEO	Soy quien soy.	
DEMONIO	No te conozco; quita la banda, que es tupida nube, del rostro. Sepa con quién lidio.	675
PERSEO	No ha llegado el tiempo forzoso en que has de saberlo. Baste que ahora sepas que es mi heroico valor el que está diciendo, librándoles de ti a todos, que sobre el albedrío no tiene dominio el demonio.	680
DEMONIO	Ni en el acero que esgrimes, que es rayo tan poderoso que dando horror al horror, que dando asombro al asombro, ha de obligarme a que, huyendo sus abrasados enojos segunda vez, en aquel escamado Bucentoro, de cuyo buque la ira me hizo náutico piloto, perturbe en bandido rumbo, infeste en pirata corso, los mares con mis tormentas,	685 690 695

los montes con mis abodos,
 hasta inundar todo el orbe
 en venganza de este oprobio; 700
 si ya no es que antes le vengue
 algún áspid ponzoñoso
 de los muchos que enroscados
 quedan al pie de esos troncos. **(Vase.)**
 PERSEO Ahora y entonces tú y él 705
 seréis mi triunfal despojo.
 ALBEDRÍO Sepa usted, seor rebozado,
 que yo soy un loquitonto,
 que es peor que loco a secas,
 y que, aunque el favor conozco, 710
 no sé agradecer, y así
 quiero le agradezcan otros.
 ¡Bella Andrómeda, Virtudes
 y Elementos! ¡Venid todos,
 venid; veréis a quién debo 715
 la libertad, y vosotros
 la libertad y la vida!

(Salen todos.)

VIRTUDES Albedrío, ¿qué alboroto
 es éste?
 ELEMENTOS ¿De qué das voces?
 ANDRÓMEDA ¿Cómo aquí, sin temor, solo 720
 te quedaste?
 ALBEDRÍO No quedé,
 que después vine curioso,
 motivado de una fruta
 de quien aún dura el antojo.
 Con el señor monstruo di, 725
 y con el señor no monstruo;
 y, librándome, le hizo
 volverse al mar, temeroso.
 ANDRÓMEDA El favor que a mi Albedrío
 habéis dado, reconozco; 730
 y así, para agradecerle
 sabiendo a quién, el embozo
 os suplico que corráis.
 PERSEO Perdonad, prodigio hermoso,
 que hasta el prefinido tiempo 735
 que una belleza, a quien rondo
 en los disfraces de amante
 para las dichas de esposo,
 merezca llamarla mía,

nadie me ha de ver el rostro;	740
en cuyo intermedio, a causa	
de que nunca pude ocioso	
estar, quise que mis hechos	
-para llegar más airoso,	
cuando a declararme llegue-,	745
mi fama hiciese notorios	
a todo el orbe. Y así,	
con los azules rebozos,	
que a imitación son de nubes	
cortinas de sacro solio,	750
mi valor, siempre invencible,	
mi espíritu, siempre heroico,	
de otra patria en que nací	
me sacó, con tan piadoso,	
noble y desinteresado	755
fin, que su pretexto es sólo	
buscar aventuras que	
sean venturas para otros;	
con que viendo ser mi empeño	
sabio a un viso, altivo a otro,	760
Minerva, que de las Ciencias	
deidad apellida el ocio,	
me dio el cristalino escudo;	
Mercurio, en los artes docto,	
el templado acero; bien	765
podiera decir que a logro,	
que, más que dados, parece	
que a victorias se los compro.	
Dígalo vuestro Albedrío,	
pues apenas su voz oigo,	770
cuando de la sugestión	
acudí a darle socorro.	
Y así, pues la gratitud	
que me ofrece el generoso	
afecto vuestro os estimo	775
-porque para mí no hay gozo	
más que ver agradecidos-,	
no atribuyáis a desdoro	
no verme ahora; y ya que	
con mis señas os informo	780
en humanas letras, haga	
en las divinas lo propio.	
Las humanas dicen -bien	
que en sentido fabuloso,	
como sin luz de la fe-	785
que Júpiter, poderoso	

	dios de dioses, me engendró concebido en lluvia de oro; las divinas, que en rocío, que cándido, puro, hermoso	790
	vellón sin mancha cuajó, hilada la nieve a copos. Y así, mi nombre es en ambas, con seguro de que, como	795
	conmigo mismo y en mí mismo por mí mismo obro, y <i>per se</i> , en latino frase, es el que obra por sí solo, bien puedo asentar que, en fe	800
	del <i>per se</i> , Perseo me nombro. Y pues es el alto asunto de mis alientos briosos hacer bien -a cuyo efecto, a oposición de aquel monstruo	805
	que undosos campos navega, yo, en el blanco, generoso caballo que vio Ezequiel, azules campañas corro-, no será el menor deciros,	810
	¡oh bello prodigio hermoso!, que si, de todos los frutos de este jardín, monte y soto, de alguno, que de mortal cicuta, beleño y opio	815
	inficionado está, no os guardáis, será forzoso morir muriendo; con que, si agradecida al socorro de ver libre al Albedrío	820
	estáis, pagádmele en sólo no comer de aquella fruta; advirtiéndooos que son todos vuestros riesgos esos mares, ese árbol y ese escollo. (Vase.)	
ANDRÓMEDA	¡Oye, aguarda! ¿Dónde vas? Mira que no puedo, no, al viento quitarle yo las alas que tú le das. Mucho que dudar me das,	825
	viéndote, en acción tan rara, la cara encubrir. Repara en que el que hace el mal es quien la esconde; que el que hace el bien,	830

	¿por qué ha de esconder la cara? No con tanta ligereza	835
	huyas, que nunca fue indicio la fuga del beneficio, ni el susto de la fineza. Vuelve, pues; no a mi tristeza	840
	ocasiones a dudar; no me des qué imaginar, pues me das qué agradecer; que no es hacerme un placer dejarme con un pesar. Más veloz que el mismo viento	845
ALBEDRÍO	vuela. En vano voces doy. Con todo esto, aún yo me estoy a las manzanas atento.	
ANDRÓMEDA	Ciencia, tú, a mi sentimiento, qué es morir me has de decir.	850
CIENCIA ANDRÓMEDA	Dejar de ser. ¿Y añadir	
	al morir «morir muriendo»? ¿Cómo he de morir no siendo, si es dejar de ser morir?	
CIENCIA	Como en tu humana fortuna hay, si del bien usas mal, dos muertes: la natural del cuerpo será la una; la otra, del alma.	855
ANDRÓMEDA	¿Y ninguna podré excusar?	
CIENCIA ANDRÓMEDA	Sí; y las dos. ¿Cómo?	860
IGNOCIENCIA Y VOLUNTA	Resignando en Dios, advertida de la Ciencia,...	
VOLUNTAD IGNOCIENCIA	...mi voluntad. ...mi ignociencia.	
ALBEDRÍO GRACIA	¿Cómo calláis, Gracia, vos? Como, por mí, hablando vi que están las Virtudes bellas; y mientras la asistan ellas, no llega su error a mí.	865
ANDRÓMEDA	Decidme, pues, ¿cómo aquí, ya que en vosotras me fío, podré, entre logro y desvío, distinguir el mal del bien?	870
CIENCIA	Esa distinción a quien le toca es al saber mío, pues me toca el proponer	875

ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	y al Albedrío elegir. ¿Qué haré para no morir? No llamar médicos; ser alegre, comer, beber; y para hacer ahora gana, dígalo aquella manzana.	880
ANDRÓMEDA TIERRA	¿Qué esmaltado rosicler! ¿No es bella, Elementos? ¿No ha de serlo, si yo he sido el que, en la tierra prendido, su tronco fertilizó?	885
AGUA FUEGO	¿No ha de serlo, cuando yo bañé en cristal sus raíces? ¿Y yo, cuando a sus matices le dio el sol el lucimiento?	890
AIRE ANDRÓMEDA	¿Yo, cuando el aire el aliento? Ya sé que todos felices la formasteis, para que, cuando mi Albedrío la viera, a gustarla me moviera; y así...	895
CIENCIA ANDRÓMEDA CIENCIA	¡No hagas tal! ¿Por qué? Porque aquesa fruta fue la que vi que señaló el que el riesgo te avisó que entre las demás había.	900
ANDRÓMEDA	La Tierra, madre fue mía -en su Centro me engendró- y nacida de su Centro, ¿por qué tengo de pensar que contra mí ha de encerrar, cuando tan bella la encuentro, noscivo tósigo dentro? Y para explicarme más, que no me ofenda jamás, tronco, volved vos por vos.	905 910
MEDUSA	(Dentro.) Come y serás como Dios; come y inmortal serás.	
ANDRÓMEDA UNOS OTROS ANDRÓMEDA	¿Inmortal y Dios? ¡Advierte! ¡Mira! Aquí no hay que mirar ni advertir; yo he de llegar a lograr tan alta suerte.	915
CIENCIA	¿Y si es la voz de la muerte?	

ALBEDRÍO	¿Qué muerte?	
CIENCIA	La que anunció el que el precepto la dio.	
ANDRÓMEDA	Albedrío, tú me guía.	920
ALBEDRÍO	Ciencia Natural, desvía; déjala pasar, que no la Ciencia debe impedir al Albedrío.	
CIENCIA	Sí debe, cuando el Albedrío se mueve sin Ciencia para advertir el bien o el mal.	925
ANDRÓMEDA	Yo he de ir.	
CIENCIA	Será sin mí.	
AIRE	¡Ay de mí y de ella si el Albedrío atropella la Ciencia y mis plumas son las que la dan la ambición!	930
CIENCIA	Pues no basto a detenella, si errare, sea en mi ausencia; no vea yo su desvarío. (Vase.)	
AIRE	Ya siguiendo al Albedrío, no la aprovecha la Ciencia.	935
ALBEDRÍO	¿Qué pretendes, Ignociencia?	
IGNOCIENCIA	No ver tu despeño yo.	
ANDRÓMEDA	¡Quita!	
[(Vase IGNOCIENCIA.)]		
FUEGO	¡Ay del fuego que dio a su espíritu tal brío; que, siguiendo al Albedrío, tras la Ciencia, atropelló a la Ignociencia!	940
VOLUNTAD	Pasar no intentes.	
ALBEDRÍO	Advierte que de lidiar los dos no sé, Voluntad, haya ejemplar.	945
VOLUNTAD	Tú se la has querido dar, apeteciendo su ruina, cuando a su daño la inclina tu error, vuelto en su delito de Albedrío en Apetito, contra voluntad divina.	950
ANDRÓMEDA	Divina es también aquélla que, haciendo inmortal mi fama,	

TIERRA	a ser como Dios me llama. ¡Ay de Elemento que a ella dio el ser y la fruta bella! ¡Que de que es tierra la acuerde!	955
ALBEDRÍO VOLUNTAD TIERRA	Desnuda su pompa verde. A no verlo me desvíó. (Vase.) Ya, siguiendo su Albedrío, la buena Voluntad pierde.	960
GRACIA	Yo es bien que tu paso impida, porque tu última desgracia está en que pierdas la Gracia.	965
ANDRÓMEDA	¿Por qué he de verla perdida, si a ganarla voy?	
ALBEDRÍO	Olvida sus amenazas.	
ANDRÓMEDA	Sí haré.	
AGUA	¡Ay de mi cristal, que fue el que la desvaneció!	970
GRACIA ANDRÓMEDA	Mira no me ausente yo. Auséntate, que ya sé que hay otra gracia sin ti; pues al verme en tu cristal, ni como Dios ni inmortal me aplaudiste, y ésta sí.	975
GRACIA ANDRÓMEDA	¡Teme, que quedas sin mí!	
GRACIA ANDRÓMEDA	Sí, pero sin otra no.	
GRACIA ANDRÓMEDA AGUA	¡Ay, que otra no hay como yo! (Vase.) No por eso desconfío. Ya, siguiendo su Albedrío, belleza y Gracia perdió.	980
ANDRÓMEDA	Árbol que frutificó mi mismo Centro, de ti gustaré.	
ALBEDRÍO ANDRÓMEDA	¡Toma! ¡Ay de mí!	985
	¿Quién vista y luz me quitó, vida, alma y sentidos?	
	(Sale MEDUSA.)	
MEDUSA ANDRÓMEDA ELEMENTOS	Yo. ¡Qué horrible aspecto! ¡Qué fuerte pasma!	
ANDRÓMEDA	¿Dónde, por no verte, iré?	
ELEMENTOS	Nada te disculpa,	990

[CENTRO]	¿Qué es esto, cielos, qué es esto, que todo el mundo ha temblado, como que a todo le han muerto?	
ANDRÓMEDA	¿Qué han de ser? Desdichas mías.	1035
CENTRO	¿Qué sientes?	
ANDRÓMEDA	No sé qué siento; pero sé que siento un mal que, sin matarme, me ha muerto. ¡No me mires, no me mires, oh padre, que me avergüenzo	1040
CENTRO	de verte y de que me veas! En tan mortales extremos, llegad todos, llegad todos a consolarla.	
FUEGO	Lleguemos, que al que peca y vive faltan Virtudes, mas no Elementos. No desconfíes, humana beldad.	1045
ANDRÓMEDA	No te acerques, Fuego, que con dos contradicciones en un instante me has muerto.	1050
FUEGO	¿Dos contradicciones?	
ANDRÓMEDA	Sí; pues, ciega, sin tu luz quedo, y, de tu luz, abrasada. ¿Cómo, cielos, cómo, cielos, si me ha faltado la luz, no me ha faltado el incendio? No abrases, pues que no alumbras. ¡Que me quemó! ¡Que me quemó a la inclemencia del sol, oscuro y ardiente a un tiempo!	1055
AIRE	¿Qué te aflige cuando...?	1060
ANDRÓMEDA	Tú me afliges de extremo a extremo, de un dolor a otro dolor. ¡Detén, Aire, lisonjero hasta aquí, furioso ya, las ráfagas de tus vientos; que, aterida de los fríos notos, ábregos y cierzos que respiras, me traspasas! ¡Que me hielo! ¡Que me hielo a la inclemencia del Aire, frío y destemplado a un tiempo!	1065
		1070

AGUA	Espera en Dios.	
ANDRÓMEDA	Guarda tú, encarcelado elemento, el coto al margen y no rompas el sagrado freno que a raya te tiene; mira que vas a inundar, soberbio, toda la Naturaleza.	1075
	¡No tan presto, no tan presto en húmedos obeliscos sepultes al universo!	1080
	¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo, ya desde aquí padeciendo las avenidas del mar, preso y desatado a un tiempo!	1085
TIERRA	¡Ampárate de mí!	
ANDRÓMEDA	¿Cómo amparo he de hallar si, siendo tu esfera el tálamo en que de su limo y de su centro nací al mundo, veo que ahora de los materiales mismos que me labraste la cuna me labras el monumento?	1090
	¡Oh, mal hubiesen tus flores y tus frutas, pues el suelo en que hallé frutas y flores, abrojos y espinas siento, ensangrentada la planta!	1095
	¡Que me muero! ¡Que me muero a inclemencias de la tierra, ingrata y fértil a un tiempo!	1100
	Todo, todo es contra mí; y es verdad, pues aun los tiernos cantos de las aves no son ya anuncios, sino agüeros; gorjeos, sino gemidos; cláusulas, sino lamentos.	1105
	Los halagos de los brutos, a mi obediencia sujetos, ya son amenazas, todos aguzando y previniendo contra mí presas y garras.	1110
	¡Oh, quién no llegara a verlos por no verlos tan airados!	1115
	Pero, ¡ay infeliz!, primero que ellos en mí las empleen,	

	yo misma, más fiera que ellos, las emplearé en mí, arrancando con piadosa ira del pecho pedazos del corazón.	1120
	Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio y mejor será acudir a la piedad que al despecho. ¡Fuego, a tu luz!	
FUEGO	¿A qué luz,	1125
	si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?	
ANDRÓMEDA	¡Aire, a tu aliento!	
AIRE	Si tú	
	me le has quitado, ¿a qué aliento?	
ANDRÓMEDA	¡A tu cristal!	
AGUA	¿Qué cristal,	
	si tú has quebrado su espejo?	1130
ANDRÓMEDA	¡Tierra!	
TIERRA	A mí nada me digas.	
ANDRÓMEDA	¿Centro suyo?	
CENTRO	Y a mí menos,	
	que todo el centro infestado de tu culpa está.	
ANDRÓMEDA	¿Qué es esto?	
	Si os acercáis es a herirme, y a huir de mí si me acerco.	1135
TODOS	Sí, que no somos vasallos ya.	
ANDRÓMEDA	Pues ¿qué sois?	
TODOS	Tus opuestos.	
ANDRÓMEDA	¿Tú no me debes las luces?	
FUEGO	Ni aun las sombras no te debo.	1140
ANDRÓMEDA	¿Tú, el aliento?	
AIRE	Si suspiras,	
	podrá ser que te dé aliento.	
ANDRÓMEDA	¿El agua, tú?	
AGUA	Si la lloras.	
ANDRÓMEDA	¿Tú, el sustento?	
TIERRA	Si primero	
	le labras y le cultivas.	1145
ANDRÓMEDA	¿Para qué, para qué, cielos, si me faltan las Virtudes, me sobran los Elementos? Pero, ya que aborrecida de todos me miro, huyendo	1150
	de todos, a los jardines de donde salí, siguiendo los pasos de mi Albedrío,	

me retiraré y...

(Sale MERCURIO con sus insignias.)

MERCURIO	Ni en ellos has de entrar ni has de quedar, que soy yo quien los defiendo.	1155
ANDRÓMEDA	¿Quién eres, alado joven, que con espada de fuego, blandido azote de Dios, me amenazas?	
MERCURIO	De los ecos de mi voz lo sabrás; pues por que la oiga el orbe entero (Cantado.) la intimo a su Centro, haciendo testigos al Fuego, a la Tierra,	1160 1165
	al Agua y al Viento. (Recitativo.) Andrómeda desdichada, y en triste punto nacida debajo de las estrellas que influyen mayor desdicha, el gran Júpiter, de dioses dios -cuya sabiduría, árbitro de tierra y cielo, no hay átomo en que no asista, desde el más luciente rayo que las sombras ilumina hasta el que, menos luciente, trémulas cóleras vibra-, habiendo de su poder reducido en ti la cifra,	1170 1175 1180
	sacándote de la tierra, a que, reina suya, vivan tributarias de tu imperio las flores que la matizan, árboles que la guarnecen, fuentes que la fertilizan, frutos que la lisonjean, animales que la habitan, peces que sus golfos sulcan, aves que sus aires giran; y habiendo tú abandonado el riesgo de que te avisa quien, para usar bien o mal, el Albedrío te libra -pues la Ciencia perturbada,	1185 1190 1195

	la Voluntad prevertida, maliciada la Ignociencia y, en fin, la Gracia perdida, queriendo ser como Dios, quedaste como tú misma-,	1200
	ha pronunciado sentencia, a tanta culpa benigna; que las piedades de Dios tan benévolas castigan que se quedan en piedades sin que pasen a ser iras.	1205
	Mercurio soy, de las ciencias dueño; ser querub lo diga, si del talar y del ala no lo han dicho las insignias,	1210
	con las de este caduceo, cuyos áspides publican el delicto. Y la sentencia, vuelto espada de justicia, ésta es: que, pues tierra y mar ser cómplices participan,	1215
	a ese escollo, que de tierra y mar punto es de ambas líneas, atada con las cadenas que de tu yerro fabricas,	1220
	seas al furor expuesta de esas dos fieras noscivas, que del mar y de la tierra, monte y golfo atemorizan; la una, cuando le estremece,	1225
	y la otra, cuando le riza; para cuya ejecución, que a ti y a todos se intima, sal de estos jardines, deja los palacios en que habitas.	1230
	Y pues aquesta sentencia, según presente justicia, a todos toca guardarla, a todos toque el cumplirla, siendo ya ley precisa	1235
ANDRÓMEDA	el que ella muera antes que todos vivan. ¡Yo, sí! Como hablar no puedo, pues del aliento me privan mis ansias, el corazón, ya que no pronuncie, gima.	1240
CENTRO	Andrómeda, yo no puedo oponerme a las divinas	

	sentencias; el Centro soy y temo que llegue el día o que un diluvio me anegue o que una llama me rinda; y así, Andrómeda, el ministro he de ser de tus desdichas.	1245
ANDRÓMEDA	¡Padre, señor!	
ELEMENTOS	Esto es fuerza.	
CENTRO	Y en vano el que te resistas. Ven donde la ruina nuestra nos asegure tu ruina.	1250
ANDRÓMEDA	Dejadme llorar siquiera aquellos legales días que, para último consuelo, se han de otorgar a la hija de Jepté; y con más razón, pues a ella la dedica su padre al cielo y el mío a un monstruo me sacrifica.	1255
TODOS	A nosotros no nos toca más que obedecer.	1260
ANDRÓMEDA	Si os insta la prisa de esa obediencia, yo adelantaré la prisa, por que no tenga la vuestra más mérito que la mía; y así, antes que a ser llegue despojo de esa marina bestia del mar, sabré ser despojo yo de mí misma;	1265
	pues antes que a ocupar vaya de aquel escollo la cima, desde la de aqueste monte veréis que me precipita mi despecho; y no a su golfo, por que aun caducas reliquias mías no halle en sus espumas, siendo en la tierra cenizas, de quien los peñascos sean urna, monumento y pira. (Vase.)	1270
CENTRO	Por que no se desespere, ¡seguidla todos, seguidla!	1275
TODOS	Vamos, pues sacrificada al monstruo, ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	1280

(Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.)

PERSEO Y MEDUSA	Ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	
MEDUSA	Pues si ya alado ministro la sentencia la publica...	
PERSEO	Si ya la ley está dada y que es forzoso cumplirla...	1290
MEDUSA	...¿qué aguardo que a ejecutarla no voy, pues, cosa es sabida, si la seguí como culpa, que como muerte la siga?	1295
PERSEO	...¿qué espero que a dilatarla no voy, ya que no a impedirla, por que pueda a sus Virtudes volverse restituida?	
MEDUSA	Y así, iré en su seguimiento.	1300
PERSEO	No harás sin que yo lo impida, dándola tiempo en que muera de su culpa arrepentida.	
MEDUSA	¿Quién eres, pues que impedir muerte y culpa solicitas?	1305
PERSEO	Disfrazado amante soy, que, sabiendo su desdicha, repararla intenta.	
MEDUSA	No te conozco.	
PERSEO	No me admira que no me conozcas, que soy de patria tan distinta que no ha entrado en ella culpa ni muerte.	1310
MEDUSA	Aquése es enigma que no entiendo; un hombre veo, por más que el velo te finja peregrino en esta patria; y lo que me maravilla es que tú me veas a mí sin que te mate mi vista; que si la Naturaleza y Elementos, algún día, con las vidas se quedaron cuando me vieron, sería porque allí muerte del alma fui y aquí soy de la vida.	1315 1320
PERSEO	No podrás hasta que yo la licencia te permita, y aun entonces morirás	1325

	tú también.	
MEDUSA	¿La muerte misma podrá morir? ¿De qué suerte?	1330
PERSEO	Este escudo te lo diga. Mírate en él y verás que mueres si en él te miras.	
MEDUSA	¿Qué horrible, qué temerosa, qué abominable, qué impía imagen es la que en ese mágico cristal me pintas?	1335
PERSEO	¡Oh, qué propio es de la Culpa no conocerse a sí misma! Mírate bien, que tú eres la que en él te significas.	1340
MEDUSA	¿Esta soy yo? ¡No me vea! ¡Quita de delante, quita, que ésa más parece que es la hidra, que yo!	
PERSEO	¿Qué más hidra que la que tantas cabezas encrinada crencha riza? ¡Vuelve a verte y lo verás!	1345
MEDUSA	¡No me mates, no me aflijas, que pensaré que ser puede mi veneno mi homicida!	1350
PERSEO	Si eres víbora, ¿qué mucho?; pues, cuando se ve afligida la víbora, de su mismo veneno el tósigo alivia, arrojándole en las flores; y si, arrastrada, las pisa, viene a morir de su propia emponzoñada saliva.	1355
MEDUSA	Pues ya que he de morir de ella, no el templado acero esgrimas; pero..., esgrímele, que más quiero morir de tu herida que de mi vista; porque, cuando con mi sangre tiña las flores, de cada flor nazca un áspid, que, ojeriza de todo el orbe, no deje estancia que no sea Libia.	1360
PERSEO	Áspid habrá que, exaltado en el aire, con su vista, a oposición de la tuya, la vida dé a quien le mira.	1370

MEDUSA	Antes que él a esa piedad llegue, llegará mi envidia a la gran Naturaleza, de quien Andrómeda es cifra, pues ya, alcanzada de todos, hacia el escollo caminan con ella a sacrificarla.	1375
	Funestos ecos lo digan de destemplados acentos.	1380

(Las cajas y trompetas roncás.)

PERSEO	Por eso, también seguida, bien que a lo lejos, de todas las Virtudes va, movidas del afecto de que haya valor que a restituirla vuelva a su Gracia.	1385
MEDUSA	Primero que la alcance esa noticia, Fineo y yo habremos logrado,	1390
PERSEO	él su saña y yo mis iras. (Vase.) No habréis, que, primero, al filo de esta acerada cuchilla morirás tú, por más que acelerada la prisa de Virtudes y Elementos en distintos coros digan... (Vase.)	1395

(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.)

CORO 1º	La que nace para ser escándalo de sí misma, sienta y sufra, llore y gima; y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha, sienta, sufra, llore y gima.	1400
CORO 2º	La que nace para verse de su culpa arrepentida, fíe, espere, venza y viva; y consolada con que, si ella llora, Dios olvida, fíe, espere, venza y viva.	1405
ANDRÓMEDA	(Canta.) Hijas de Sión,	1410

	llorad mis fatigas, que al alba fallece la flor de mis días. Sol que apenas nace fue la suerte mía,	1415
	cuando pardas nubes su esplendor eclipsan; aurora que apenas riendo ilumina, cuando el alba trueca	1420
	en llanto su risa; flor que apenas rompe el botón a listas, cuando airado cierzo su pompa marchita;	1425
	fuelle que, del mar naciendo a la orilla, apenas da paso, cuando da en su ruina; y pues fuente y flor,	1430
	alba y sol me imitan, hijas de Sión, llorad mis desdichas...	
CORO 1°	La que nace para ser escándalo de sí misma...	1435
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 2°	La que nace para verse de su culpa arrepentida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	1440
CORO 1°	...y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	1445
CORO 2°	...y consolada con que, si ella llora, Dios olvida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 1°	...sienta, sufra, llore y gima.	1450
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 2°	...fíe, espere, venza y viva.	
CENTRO	Aquí es donde has de quedar, atada con las impías cadenas que de tu yerro tu albedrío te fabrica.	1455

ELEMENTOS	Llega, ya que ser nos toca ministros de la divina justicia que te condena.	1460
ANDRÓMEDA	Siendo divina justicia, quitad, que yo, voluntaria, la sacaré de precisa.	
CIENCIA	¡Qué dolor!	
VOLUNTAD	¡Qué sentimiento!	
IGNOCIENCIA	¡Qué lástima!	
GRACIA	¡Qué desdicha!	1465
ANDRÓMEDA	En lágrimas, los cristales, Agua, le vuelve a tus ninfas; Aire, tus plumas le vuelve al viento, que las inspira; tú, Fuego, da a tus hogueras la roja púrpura rica;	1470
	y tú, vuélvele a la tierra la infausta fruta nosciva; que yo, desnuda de afectos que mi ser desvanecían, quedaré a morir, subiendo hasta la eminente cima, por si, descubriendo el mar, ver la fiera me anticipa la muerte, muriendo antes que a su furor a su vista.	1475
CENTRO	Retirémonos nosotros, que no hay valor que reprima el dolor.	1480
TIERRA	Pues por que no quede tan sin compañía, a lo lejos nuestras voces en lo que puedan la asistan.	1485
CIENCIA	Ya que acercarnos nosotros no podemos, sin que pida ella a los cielos piedad, estemos siempre a la mira, hasta ver si nuestras voces con sus auxilios la animan.	1490
ANDRÓMEDA	Ya que, tan desamparada, todos de mí se retiran, dejándome sin el leve consuelo de las desdichas, viendo que en alguno sea lástima la que fue envidia; y ya que desde esta cumbre solamente se divisan	1495 1500

	cielos y mares, a mares y cielos mis penas diga, aunque por doblar mis ansias los ecos me las repitan... (Cantado.)	1505
CORO 1°	¿Quién, cielos, me ha condenado?	
ANDRÓMEDA	Tu pecado.	
CORO 1°	¿Quién, a tan mísera suerte?	
ANDRÓMEDA	La muerte.	
CORO 1°	¿Quién, pues, a tanto rigor?	1510
ANDRÓMEDA	Tu error.	
	Luego, aunque fuera mayor el castigo que me ordenan, justamente me condenan...	
ELLA Y CORO 1°	...pecado, muerte y error.	1515
ANDRÓMEDA	¿Quién más mi delito indicia?	
CORO 1°	Tu malicia.	
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta estancia?	
CORO 1°	Tu ignorancia.	
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?	1520
CORO 1°	Tu culpa.	
ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi desgracia de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1°	...malicia, ignorancia y culpa.	1525
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abona?	
CORO 2°	Dios perdona.	
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha brava!	
CORO 2°	El llanto lava.	
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi culpa.	1530
CORO 2°	Amor disculpa.	
ANDRÓMEDA	Luego, aunque todo me culpa, podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...	
ELLA Y CORO 2°	...perdona, lava y disculpa.	1535
ANDRÓMEDA	Mas, ¿cómo a Dios hallaré?	
CORO 2°	Con la fe.	
ANDRÓMEDA	¿Quién merecerá bien tanto?	
CORO 2°	El llanto.	
ANDRÓMEDA	¿Y quién será en mi favor?	1540
CORO 2°	Amor.	
ANDRÓMEDA	¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...	
TODOS	...la fe, el llanto y el amor.	1545
ANDRÓMEDA	Y pues contrarias aquí las músicas escuché del cielo y tierra, ¿qué fue	

TODOS todo lo que siento hoy?
Pecado, muerte y error, 1550
malicia, ignorancia y culpa,
perdona, lava y disculpa
la fe, el llanto y el amor.

(Tempestad.)

ANDRÓMEDA Y así, en esta confianza, 1555
he de vivir y morir
este instante que me queda
de vida, pues ya -¡ay de mí!-
miro irritarse las ondas
de esa azul selva turquí,
que, siendo jardín de espumas, 1560
es ya de llamas jardín.
Iras otra vez arroja,
reventando por parir
aquel vestiglo, que ya
huella campos de zafir. 1565
¡Oh tú, embozado Perseo,
pues tu asunto es discurrir
el orbe por hacer bien,
duélete, señor, de mí!

(El DEMONIO en el dragón.)

DEMONIO Vivo bajel de las ondas 1570
que yo abrasé y encendí,
pues de las tribulaciones
sulcas el mar -siendo en ti,
velas las alas, los pies
remos, proa la cerviz, 1575
timón la cola y el pecho
buque-, quebrando el viril
en que, pirata del mar,
ya la presa descubrí
-pues eres bajel de fuego, 1580
y tan de fuego que vi
que, para abrasar a otros,
primero empiezas por ti-,
aborda, aborda, y tus llamas
batan el rudo confín 1585
de aquel escollo, llevando
al puerto de quien salí,
por despojos de la empresa
que pretendo conseguir,

	robado al monte su mayo,	1590
	hurtado al valle su abril.	
ANDRÓMEDA	¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!	
DEMONIO	No, no tienes que acudir al llanto; ¿puede haber ya quien te dé socorro?	

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

PERSEO	Sí,	1595
	que hay quien, por que viva ella, sabría exponerse a morir.	
DEMONIO	¿Quién eres, que ya otra vez en otra ocasión te vi?	
PERSEO	También dije en otra yo que soy quien obra por sí.	1600
	El divino Perseo soy, que hasta agora discurr�, embozado, cuantos rumbos mira el sol -desde el cenit,	1605
	en cuya abrasada cuna nace encendido rubí, hasta donde, en urna helada del contrapuesto nadir, muere, pálido topacio-,	1610
	sólo al generoso fin de satisfacer agravios de quien se vale de mí.	
	Vagando, pues, de una en otra esfera, la voz o�	1615
	de Andrómeda bella, a cuyo llanto me compadec�; porque su hermosura am� desde el punto que la vi con tanto afecto, que yo	1620
	puedo con verdad decir lo de vida y alma, pues la alma y la vida la di. A ponerla en libertad vengo, y lo he de conseguir,	1625
	pues ya vencida la culpa de esa Medusa, a quien di la muerte...	
DEMONIO	¿Muerta en Medusa la culpa has dejado?	
PERSEO	S�,	
	que, en lleg�ndola a llorar,	1630

DEMONIO	llega la culpa a morir. Poco importa que a ella venzas si no me has vencido a mí, que soy la segunda muerte, a quien el último fin le dio el nombre de Fineo. Embiste, pues, que si a ti triumfante te vio Ezequiel en ese caballo, a mí triumfante también me vio, no menos fuerte adalid, Juan en este dragón.	1635 1640
PERSEO	Pues, ¿qué aguardas para embestir?	
ANDRÓMEDA	¡Cielos, virtud y pecado batalla se dan por mí!	1645
DEMONIO	¡Vuelve, vuelve a la batalla, que en esta mística lid o he de morir o vencer!	
PERSEO	Yo he de vencer y morir; pues aun herido de muerte te he de postrar.	1650
DEMONIO	¿Cómo?	
PERSEO	Así: enarbolando esta lanza contra tu vida.	
DEMONIO	¡Ay de mí, que a visos de ciento en ciento, que a rayos de mil en mil, deslumbrado a tanta luz, me fuerza el temor a huir! ¡Viento, dadme vuestras alas! ¡Mares, vuestro abismo abrid! (Vase.)	1655
PERSEO	Ya, Andrómeda, libre estás; que al que te venció, vencí.	1660
ANDRÓMEDA	A la lima de tu voz y de tu acento al buril, de mi prisión las cadenas, rotas, me permiten ir para arrojarme a tus plantas.	1665
PERSEO	Si el socorro que te di quieres pagarme, de esposa palabra me da.	
ANDRÓMEDA	Una y mil, no de esposa, mas de esclava te doy; mas si en esta lid herido de muerte estás,	1670

PERSEO	¿cómo la podré cumplir? Como yo solo, a la misma muerte, muriendo vencí.	1675
	Y así, pues muriendo puedo vencer, triunfar y vivir, prevente para las bodas, que yo bajaré por ti en otra forma a la tierra. (Vase.)	1680
ANDRÓMEDA	¡Mortales, venid, venid a ver la mayor victoria que ha podido repetir, ni de los tiempos la voz ni de la fama el clarín!	1685
	Centro, Elementos, Virtudes, acudid, pues, acudid, ya que a mi primero estado me vuelve a restituir quien pecado, culpa y muerte, muriendo, venció por mí.	1690
(Salen todos.)		
VIRTUDES ANDRÓMEDA	A todas nos da los brazos. Una y mil veces feliz, quien vuelve a cobraros.	
ELEMENTOS	Todos	
	te volvemos a servir y a obedecer.	1695
ANDRÓMEDA	Pues los cielos	
	hacen fiesta al convertir de un pecador, celebrad su victoria; prevenid bailes, músicas y fiestas, y vamos a recibir	1700
	al esposo que me ha dado vida y libertad; cubrid de flores el suelo; haced guirnaldas para ceñir	1705
	sus sienes, tejiendo en ellas lirio, azucena y jazmín.	
CENTRO	¿No nos dirás quién ha sido este vencedor feliz del monstruo del mar?	
ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	Perseo.	1710
	¿Perseo no es el que a mí me dio libertad? Pues tengo hoy de pagárselo aquí	

con cantar y con bailar.
Todos conmigo decid... **(Canta.)** 1715

(Redondo.)

TODOS ¡Viva el divino Perseo,
ALBEDRÍO viva el segundo David!
¡Viva sin fin!
Pues mató en tierra y en mar
la fiera y el filistín. 1720

TODOS ¡Viva sin fin!
ALBEDRÍO Y ciñan su frente
los rayos de Ofir,
las flores de mayo
y las rosas de abril. 1725

TODOS ¡Viva sin fin!
CENTRO ¿Adónde, que no le vemos,
tu esposo está?

ANDRÓMEDA Proseguid
la música, que él vendrá,
pues que quedó de venir. 1730

ALBEDRÍO ¡Viva el segundo Sansón,
que en la más sangrienta lid
venció al ciego gentilismo
y al idólatra gentil!

TODOS ¡Viva sin fin! 1735

(Vueltas.)

CENTRO Aún no se ve.
ANDRÓMEDA Su palabra
fuerza es que se ha de cumplir.
Yo con esta fe le llamo:
¿dónde estás, esposo?

(Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies.)

PERSEO Aquí,
que a las voces de la fe
me verás siempre acudir. 1740

Aquestas especies, frutos
de la espiga y de la vid,
siendo mi carne y mi sangre,
son en los que he de vivir
contigo: antídoto de otro
que hizo tu estado infeliz. 1745

	Los despojos de la guerra traigo conmigo; y así, ante aqueste sacramento, miráis postrar y rendir pecado y muerte, ligados con las cadenas que a ti te quité.	1750
DEMONIO	¿Qué mucho es que yo esté rendido aquí, si ante aquese sacramento el más puro serafín se postra también?	1755
MEDUSA	¿Qué mucho que esté triunfando de mí, si soy la muerte, ese árbol que es de la vida?	1760
PERSEO ANDRÓMEDA	¡Venid! Venid todos, prosiguiendo el religioso festín.	

(Dos coros.)

MÚSICA Y TODOS	Viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir las flores de mayo y las rosas de abril.	1765
CENTRO CIENCIA	Miel en boca del león. Jeroglífico feliz de dulzura y fortaleza.	1770
GRACIA VOLUNTAD IGNOCIENCIA AGUA FUEGO AIRE TIERRA ALBEDRÍO	Cristal puro en Rafidín. Rocío en cándida piel. Socorro de Abigail. Agua endulzada en Amara. Rayo encendido en Setín. Llovido maná en Horeb. Fértil palma en Efraín. Pan que nunca se encarece, aunque no llueva en abril.	1775
ANDRÓMEDA	Todos ante ti se postran; todos se rinden a ti.	1780

(Eses.)

TODOS	Viva sin fin y coronen tus sienas los rayos de Ofir.	1785
-------	--	------

MEDUSA DEMONIO PERSEO	¿Esto consentís, rencores? Infiernos, ¿esto sufrís? Este es el manjar que yo he de dar y prevenir al banquete de mis bodas.	1790
ALBEDRÍO	Pues demos al auto fin, pidiendo perdón, volviendo a decir...	
TODOS	Que viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir.	1795

FIN